

ALEXANDER SOLZHENITSYN Y EL COLAPSO DE LA CULTURA

Publicado en "Actualidad pastoral" (240-242) Año 1997

Publicado en diario "La Gaceta" (Tucumán), el 25 de Enero de 1998

Este artículo comentará algunos de los párrafos de una exposición de Solzhenitsyn con ocasión de una "mesa redonda" que tuvo lugar en la Academia rusa de las Ciencias, en Moscú, el 24 de setiembre de 1997- No fue -propiamente hablando- una "conferencia" sino un encuentro con debate, donde el conocido literato ruso expuso, con su sinceridad habitual, lo que se ha constituido en convicciones profundas de un hombre que fue un mártir del sistema marxista, pero que ahora, en tiempos de democracia. De globalización de la cultura; en tiempos donde pareciera que los peligros grandes (los "atómicos"...) han desaparecido del horizonte, el mundo no necesitara de "profetas", especialmente si esos profetas (como todos los que en verdad lo son...), molestan. Y S. es un hombre "molesto", porque dice no lo que la gente quiere escuchar, sino ciertas verdades a las que cerramos los oídos. Para la Rusia de hoy, Rusia de nuevos ricos cutas apetencias son desmedidas, este autor ha quedado encerrado en el silencio, salvo raras excepciones. Evidentemente, no es perseguido ni molestado: simplemente ignorado. Su mensaje parece que es extraño a lo que Rusia necesita hoy.

¿Qué podemos entender por "cultura"? Razones de su devaluación.

Explica que hay dos posibles definiciones: "Una, define *civilización* como la realidad que forja el ambiente, las condiciones de vida, y *cultura* como la realidad que forja la vida interior de una persona, así como su alma. La segunda define a la cultura como la suma total de los logros intelectuales, filosóficos, éticos y estéticos. Ambas definiciones coinciden en un aspecto: en que el proceso principal en la cultura, es el desarrollo, enriquecimiento y progreso de la vida no-material".

En este "no material" es donde se produce el choque -y fuerte choque!- entre nuestro Autor y la realidad que Rusia vive en estos momentos en que anhela ser como Occidente... aunque no pueda, ni esto sea deseable. No hay duda de que el autor de *El archipiélago de Gulag* se queda con la primera definición de cultura: "La realidad que forja la vida interior de una persona, así como su alma".

Y comienza a enumerar varias razones del declive y colapso de la cultura (él se refiere a Rusia, pero podríamos encontrar en su diagnóstico puntos comunes a lo que viven la Argentina y otros países. Y cito textualmente:

Uno de ellos es la aproximación utilitaria, tan ruinosa para la cultura, ya venga de la compulsión socialista-comunista o del principio de 'vender y comprar', propio de la política del mercado que rige hoy. Recientemente, el Papa Juan Pablo II decía que hemos conocido dos sistemas totalitarios (Nota mía: sin duda se refiere al nazismo y al

comunismo), y un tercero que se acerca: el del Absoluto Poder del Dinero, endiosado con admiración por tantas personas.

S. pone el dedo en la llaga: a la cultura se la sirve, y no se la usa. Además, cuando el "Absoluto Poder del Dinero", gran Señor, es el encargado de juzgar qué es y qué no es cultura, ahí se nos muestra al desnudo la crudeza de su ley.

Y continúa el Autor de quien tratamos:

Otra razón para la declinación de la cultura, es que el rapidísimo e impactante (y extensivo...) crecimiento de la afluencia material lograda por los medios técnicos, estaba lejos más adelante que las habilidades y la educación que la persona humana tenía, para ser persona y para permanecer en la propia alma, sin dispersión y, en consecuencia, absorber cultura más allá de la posible riqueza a adquirir.

Afirma S. en su conversación, que las almas se han endurecido por el confort reinante (o el que, con una cierta envidia, se querría poseer...), pero esto a costa de un empobrecimiento del alma y de lo que en verdad la alimenta. Manifiesta que esto se dio en todas las épocas, pero que en otros tiempos, los ricos se dedicaban (además de acumular riquezas...) a las obras de caridad y a patrocinar a las artes, cosa que ahora no se da).

Agrega también como causa,

El crecimiento natural de la cultura de masas. El crecimiento masivo del alfabetismo, la educación y la información, han contribuido a la declinación de la cultura. El círculo de los consumidores se ha expandido y, combinada con la ley del mercado antes citada, ha hecho que la educación y la cultura real se hayan visto amenazada (...) Esto no se sigue necesariamente de la cultura de masas, sino de las formas vulgares y moralmente inescrupulosas de ofrecer la cultura.

Y esto es bastante evidente con la experiencia que nosotros tenemos. No ha crecido el amor a la música por los conciertos al aire libre de "los tres tenores", ni por sus numerosas grabaciones, aunque la gente diga ahora que Pavarotti está muy gordo y que es simpático con su pañuelo grande en la mano... Ha logrado "la divulgación" de la música y, "en algunos", la posibilidad de ir más allá y descubrir la bondad de lo que esos intérpretes cantaban. Pero son los menos los que han entrado en esta categoría...ien Argentina y en Rusia!

Ante esta causa, ve que los artistas están más preocupados en agradar a las masas y "a la demanda", más que a la opinión de quienes pueden ofrecer una crítica profunda y ser guías de su tarea y servicio. Y cita (¿no nos ha ocurrido eso también a nosotros...?), "las encuestas de opinión públicas, y cómo ellas son conducidas". Se fabrican ídolos y estrellas, y se derrumban ídolos, cuando ya no sirven más o cuando se quiere inducir a la opinión pública hacia otros gustos. S. nos dice que "Hollywood tiene 'equipos de valuación' para analizar obras literarias en orden a una posible realización cinematográfica, según un sistema de 'ratin'. Analizan, evalúan

y aconsejan sobre cómo cambiar el texto original, los personajes y el desarrollo de la trama, en orden a lograr una buena recaudación de bolearía (...). La "Disney Company" corrigió un 'error' de Víctor Hugo: en vez de un trágico fin. Esmeralda recibe un 'happy end': se casa y es feliz".

No ve como cerrado este trágico proceso: cree que es reversible, pero sí muy difícil. Afirma que "el autor debe elevarse sobre la demanda popular del mercado literario y sobre las consideraciones de un cierto y rápido éxito". Esta realidad envuelve -desde hace muchos años-, a nuestros modos de vivir. Nuestros abuelos trabajaban mucho y, al fin de sus vidas, estaban un poquito mejor. Nuestros padres progresaron y algunos hicieron riqueza con arduo y largo trabajo. Los nietos... no tienen esa paciencia. En Rusia es hoy evidente, que todos los estratos sociales quieren lograr *rápidos éxitos*.

Nuestro Autor considera como "la causa más fundamental y orgánica para el colapso de la cultura y la pérdida de su fuerza, a la secularización. Por muchos siglos, mentes educadas han sido atrapadas por el *antropomorfismo*, más comúnmente conocido como 'humanismo', que virtualmente se ha convertido en el siglo XX en un humanismo totalitario".

Esta afirmación de S. podría ser discutida hasta el cansancio y, en la jerga de nuestros días, ser tildada de "fundamentalista". Pero nuestro Autor simplemente juzga la realidad tal como la ve en su país, aunque sea universal:

El antropomorfismo, seguro de sí mismo, se ha demostrado incapaz de dar respuestas a muchos interrogantes urgentes de la vida y, cuanto más profundas son las preguntas, más desarmado se lo ve (al humanismo). De modo destructivo y creciente se remueve del sistema de las ideas humanas al componente espiritual (...) Se ha privado al ser humano de respiración. Este peligro ya lo vio Pascal, cuando nos ponía en guardia diciendo: "La esencia última de las cosas es sólo accesible al sentimiento religioso".

No hay duda de que S. es un alma religiosa. No ha perdido la dimensión que le permite "ver" más allá de lo que los ojos ven. Además -y esto lo hace con mucha frecuencia- ve que sólo la dimensión religiosa del hombre le podrá garantizar su dimensión moral. Constata en la Rusia de hoy (o como muchos quieren que sea esa "Rusia de hoy"), graves peligros de deshumanización. No nos engañemos: cuando, al leer los diarios después de la caída del régimen soviético se nos hablaba del "despertar religioso", esto era una verdad mínima y parcial. El ateísmo sigue siendo "la religión mayoritaria"...

Y nos da otra razón: *el pluralismo de culturas*. Nos dice que, muchas veces, lo que consideramos "de toda la humanidad", no es tal. Esto lo refiere cuando ve los avances de la "cultura occidental" y la globalización de dicha cultura:

Hoy muchos piensan que en la medida en que más resueltamente destruyamos nuestro sistema tradicional de valores, más rápido y de modo

más eficaz adoptaremos la cultura occidental, siendo semejantes a ellos. Lo que sí debemos aprender de Occidente es su activa vida cívica y su estabilidad (...). En el bazar cultural que es nuestro país, sería trágico permitir que nuestra cultura nacional fuera alterada y absorbida fácilmente.

Mi opinión personal es que este noble anhelo de nuestro Autor es de utópica realización, y el único modo de "defender" es presentando nuestros valores como tales. Siempre decimos que la Verdad se defiende sola y que en los casos en que la Historia nos ha mostrado aguerridos defensores de la Verdad, el posible triunfo obtenido se ha convertido, muy pronto, en la peor de las derrotas. Recuerdo, en un lejano 1950, cuando era un adolescente, que el gobierno de turno "decretó" los porcentajes de música nacional que había que ejecutar, tanto en las Radios como también en los espectáculos vivos (¡y también en los conciertos!). Su cumplimiento era "obligatorio" (y compulsivo...). En el Teatro Colón, el famoso pianista Wilhelm Backhaus, a quien también se impuso esto, llegó al piano con una mini-partitura en la mano (Era un "Gato" de no sé qué compositor...): la "ejecutó" (= lo mató...) en treinta segundos, dejó la partitura en el piso, al lado del piano, y comenzó una Sonata de Beethoven. Parece ser que esta medida no fomentó la música nacional. Pero con el correr de los años, el mundo de la música, a nivel nacional e internacional, no discute ni a Ginastera ni a Piazzola... aunque nadie los imponga: se imponen solos por lo que ellos valen. Y jamás un decreto dio valor a lo que no lo tenía. Las "medidas a tomar" para defender una cultura, pueden degenerar en lo peor, sobre todo porque habría que montar una "oficina" para juzgar qué es bueno y qué es malo para la cultura rusa. Lo que sí es verdad en S. es esta afirmación: "Además de la oligarquía gobernante, en Rusia vive un pueblo". Y a este pueblo hay que cuidar. Si las escuelas no tienen libros, si no se edifican bibliotecas, si las condiciones materiales de los edificios son desastrosas, ¿qué se puede esperar como "respuesta cultural"!? (Esto lo dice el literato ruso, y me parece que estoy cansado de oírlo en Argentina, desde hace ya demasiados años...)

Y S. añade algo que he experimentado en mis pocos años de viuda en Rusia:

Aún más amarga que esta falta de salud en la cultura y su realidad actual de pobreza total que comenzó en 1917, es la total corrupción de los cimientos morales, que ahora concluyen en la total falta de sentimientos de compasión, de solidaridad hacia los que sufren y los débiles, y la pérdida de memoria histórica, unida a la falta de una unificada alerta nacional.

Este es el efecto trágico de la edificación del *homo sovieticus*, en teoría abierto y sensible a "los hermanos del mundo", sometido a un comunitarismo a ultranza y a presión durante setenta años. ¿Qué vemos ahora? La casi total negligencia por lo comunitario y, por el contrario, el monstruoso crecimiento de un individualismo destructor. Esto lo ve S., que sufrió el ultraje a su dignidad individual. Nos dice que "si la cultura rusa no ha muerto, es debido sólo a los increíblemente desprendidos entusiastas a

quienes nadie ayuda materialmente, y también al crecimiento de gente joven cuyos talentos todavía no han sido destruidos”.

Yo decía, hace algunos meses, en un artículo que envié a la Argentina, que “uno se sorprende al ver que Rusia no ha saltado en mil pedazos. Creo que la respuesta se la encuentra en que, a pesar de todo, Rusia es un país “culto”, tomando aquí “cultura”, no en el sentido superficial de “saber muchas cosas” o tener un cierto barniz de “paquetería”, sino en haber mamado durante siglos una conciencia de nación, de tener un destino.

Cito textualmente en párrafo final del discurso de S., para constatar que no es “profeta de desgracias” (así lo quieren pintar algunos...), sino un hombre de fe, aunque como todo hombre de fe, vive a veces en la noche total:

Todo lo que hoy llena el aire con grotescos ruidos no-fructíferos; todas las figuras que ocupan las pantallas de la TV, todo ello pasará como si no hubiera existido, perdiéndose en la Historia del polvo olvidado. La existencia o la destrucción de los pueblos dependerá de aquellos que, a través de estos oscuros tiempos, ayuden a salvar de la, ruina, eleven y fortalezcan nuestra vida interior mental y espiritual, por su trabajo perseverante o el sostenimiento material de ese trabajo. Y esa vida es cultura (...)

Lo que las noticias del mundo transmiten de Rusia son sus “mafias”. Y es verdad que existen y son un cáncer en la sociedad de ese país. Pero si sólo ellas existieran, Rusia no sólo no tendría futuro, sino que tampoco tendría presente.

En Rusia hay monasterios. Hay pobres que no han desesperado. Hay profesores que no se van del país aunque cobren US\$ 130.- por mes como titulares con dedicación exclusiva. Hay música y músicos, Hay museos. Hay parques y jardines. Hay amor a las flores y al aire libre. Hay entusiasmo aunque -debo reconocer con honestidad- que ese entusiasmo está sometido a la prueba diaria de resistencia.

¡Y hay profetas! S. no es el único, aunque sí uno de los más conocidos. En otros tiempos, los profetas fueron apedreados y nadie los escuchó, olvidados como a voces que claman en el desierto.

Dios quiera que Rusia no haga esto con sus profetas, aunque no me cabe la menor duda de que muchos los consideran un freno al progreso. Yo los considero “contestatarios” de un “orden” que desordena las vidas y que mata lo mejor de los pueblos.

Sólo el tiempo dirá si tenemos oídos para oír...

